

EL ESTADISTA OCULTO. EL ETHOS GUBERNAMENTAL EN LOS DISCURSOS PÚBLICOS PRESIDENCIALES DE NÉSTOR KIRCHNER

Mariano Dagatti
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(Argentina)

Resumen

Este artículo aborda la construcción de un ethos gubernamental en los discursos públicos del ex presidente argentino Néstor Kirchner durante los inicios de su mandato al frente del Poder Ejecutivo Nacional. Los estudios discursivos que toman por objeto el kirchnerismo son considerables en su número; sin embargo, ha predominado una posición que deja de lado la dimensión institucional del proyecto gubernamental y sus aspiraciones por volverse digno no solo del fervor popular, sino del crédito del conjunto de la sociedad, aun de los principales actores socioeconómicos. En el marco de las tendencias actuales del análisis del discurso francés, el trabajo se propone analizar los aspectos lingüísticos y gestuales del dispositivo enunciativo presidencial, bajo la premisa de que las indagaciones en el campo tienen por delante la tarea de explicar complejos dispositivos de verbo y cuerpo. Los resultados de la investigación permiten afirmar la existencia de tres dimensiones subjetivas (racional, ‘auténtica’ y democrática) en el diseño del ethos gubernamental, que procuran dotar al líder político de cualidades universales que legitiman su investidura. El análisis de los discursos políticos confirma, de esta manera, su potencial heurístico para dar cuenta de los procesos colectivos que estructuran la vida social.

Palabras clave: ethos – kirchnerismo – discurso político – gestualidad – gobernabilidad.

Abstract

This article discusses the construction of a governmental ethos in the public speeches of former Argentine President Néstor Kirchner in the early days of his tenure in the Executive. Discursive studies about Kirchnerism are considerable in number; the position which has prevailed, though, is one that ignores the institutional dimension of the Government’s project and its aspirations to become a worthy one not only for the popular sectors, but for the society as a whole, not excluding major socio-economic players. Within fashionable current trends in French discourse analysis, this paper analyzes the linguistic and non-verbal features of presidential messages, following the premise that research in the field should seek to explain those complexities involved in word and body communication. The preliminary conclusion is that there are three subjective dimensions (rational, ‘authentic’ and democratic) in the design of a governmental ethos, thriving to provide the political leader of those universal qualities

that make him legitimate his investiture. The political discourse analysis confirms, thus, its heuristic potential to account for the collective processes that structure social life.

Keywords: ethos – Kirchnerism – political discourse – gesture – governance.

1. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones discursivas acerca de la palabra política brindan aportes para el estudio de los procesos de identificación colectiva en las sociedades contemporáneas. Los discursos políticos están destinados a movilizar a los distintos sectores del cuerpo social en torno a determinados objetivos o consignas. Son instancias de mediación que intervienen en la gestión del vínculo entre las fuerzas políticas y los ciudadanos, regulando las demandas sociales, las formas de delegación y los horizontes de expectativas.

El kirchnerismo ha demostrado, a este respecto, una desacostumbrada productividad para articular en su seno reclamos y reivindicaciones de diferentes sectores sociales y actualizar en torno suyo debates persistentes en la historia de las ideas de nuestro país, ejerciendo una singular atracción en el campo de las ciencias sociales.¹ Nuestro artículo tiene, en este contexto, la intención de abordar una dimensión inexplorada del kirchnerismo, como es la relación entre ethos presidencial y gobernabilidad en los inicios de la gestión nacional. El objetivo general es demostrar la relevancia de la construcción de un ethos presidencial gubernamental en las alocuciones públicas del ex presidente Néstor Kirchner, que cifra su interés en la oferta de una garantía de gobernabilidad en una situación de crisis institucional.² Contra el lugar común que homologa kirchnerismo y populismo, es nuestra pretensión señalar la importancia de un perfil ético gubernamental, cuyo foco está puesto en conquistar la credibilidad de los diversos actores de la esfera pública.

Defenderemos la hipótesis de que es posible rastrear en Kirchner el despliegue de un ethos de estadista, que es el resultado de la concurrencia, en el plano verbal y en el

¹ Cuantiosos estudios en los dominios de la teoría política, la sociología, la comunicación y el análisis de los discursos dan testimonio de este fenómeno, que ha cobrado especial fuerza en los últimos tres años. Entre los más importantes, Godio (2006), Botana (2006), Arzadun (2008), Forster (2010), González (2011), Malamud y de Luca (2011), Montero (2011) y Freibun, Hamawi y Socías (2011).

² Entendemos por “gobernabilidad”, en la perspectiva de J. Vargas Hernández (Brunelle, 2008: 73), “la forma de hacer gobernable la democracia mediante procesos e instituciones que favorecen la pluralidad de intereses en un marco de respeto de derechos y garantías individuales y sociales”. El acento de la noción está puesto en el grado de eficacia y legitimidad que las instituciones de gobierno poseen para actuar dentro del espacio público de un modo considerado legítimo por los ciudadanos. Véase, a propósito de esta noción, la compilación realizada por D. Brunelle (2008).

plano gestual, de tres dimensiones subjetivas: la dimensión racional, la dimensión autenticidad³ y la dimensión democrática. Nos interesa definir las características retórico-enunciativas de estas dimensiones desde un marco teórico-metodológico que recupera los aportes de las tendencias contemporáneas del análisis del discurso francés. A partir de este interés, buscamos aportar a una indagación integral del kirchnerismo como proceso político, que tenga en cuenta las dinámicas de credibilidad que necesariamente intervienen en la legitimación gubernamental. Para ello, el artículo se organiza de la siguiente forma: el primer apartado realiza un desarrollo teórico de la noción de ethos, desde la retórica clásica hasta el análisis del discurso, y culmina con una definición operativa del término, en la que convergen palabra y cuerpo; el segundo apartado propone reflexiones acerca del ethos en el discurso político y pone a consideración las hipótesis y la metodología de trabajo; el tercer apartado es el más extenso: consiste en el análisis de los aspectos lingüísticos y gestuales; por último, las conclusiones brindan una síntesis del trabajo, que incorpora aportes, observaciones y líneas de investigación a futuro.

2. LA NOCIÓN DE ETHOS: NOTAS HISTÓRICAS Y DIMENSIONES ACTUALES

2.1. Apuntes para una historia de la noción

La noción de ethos surge en el marco de la Antigua Retórica. Aristóteles la entiende como un tipo de prueba técnica que consiste en la imagen que el orador construye de sí en su discurso, con el propósito de resultar creíble y atractivo para sus interlocutores. Su papel queda más tarde relegado: en particular a partir del Renacimiento, la retórica se centra en la elocutio, es subsumida por la poética y se reduce a una teoría de los tropos, desligados de su valor persuasivo (Albaladejo, 1989). En la segunda mitad del siglo XX, con la renovación de los estudios de la argumentación por parte de C. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca (1989), el arte retórico vuelve a ser pensado en función de la persuasión; sin embargo, la noción de ethos no es recuperada. Son las investigaciones sobre la Antigua Retórica de R. Barthes (1997) las que ponen especial foco sobre los *ethé*, definidos como aquellos rasgos de carácter que el orador debe mostrar al auditorio, independientemente de su sinceridad, para causar una impresión favorable.

³ Optamos por el neologismo autenticidad para hacer referencia de manera unificada a los procesos de extimidad y proximidad que caracterizan esta dimensión del discurso kirchnerista. La definición de autenticidad, entendida como cualidad de auténtico, es decir fiel a sus orígenes y convicciones, deja fuera de consideración la gestión proxémica que caracteriza el plano de lo auténtico en el corpus analizado.

El análisis del discurso se apropia tardíamente de dicho concepto. Las observaciones iniciales de M. Le Guern (1978) son retomadas, al promediar la década de los ochenta, por O. Ducrot (1986), en sus esbozos para una teoría polifónica de la enunciación, y por D. Maingueneau (1984, 1987), en el marco de las nuevas tendencias analíticas de la Escuela francesa. Los estudios recientes acerca de las dimensiones subjetivas de la argumentación, desarrollados por R. Amossy (2000, 2008), P. Charaudeau (2006), D. Maingueneau (2002, 2008b), C. Plantin (2011) y M. Meyer (2008), confirman la progresiva retorización de los estudios lingüísticos que J. M. Adam (2002) anunciara hace más de una década.

2.2. El ethos en la actualidad: dispositivo de palabra y cuerpo

El ethos es definido actualmente como la construcción de una imagen de sí de un locutor, de acuerdo con esquemas sociales preestablecidos y sometida a una regulación sociocultural. El locutor elabora su propia imagen en función de las representaciones que proyecta como creadas por su auditorio: se trata de una relación de tipo especular. La posición de un orador en un campo dado y la legitimidad que esa posición le confiere para expresarse, sea su dominio de especialización u otro, se articula con la inscripción del ethos en un imaginario social histórico. La eficacia del intercambio depende de la autoridad de la que goza el locutor y de los procesos de identificación asociados a las representaciones compartidas y a los modelos culturales de una población. Como afirma P. Charaudeau (2006: 115):

Em sua primeira componente, o sujeito mostra-se com sua identidade social de locutor; é ela que lhe dá direito à palavra e que funda sua legitimidade de ser comunicante em função do estatuto e do papel que lhe são atribuídos pela situação de comunicação. Em sua segunda componente, o sujeito constrói para si uma figura daquele que enuncia, uma identidade discursiva de enunciadador que se atém aos papéis que ele se atribui em seu ato de enunciação [...] O ethos é o resultado dessa dupla identidade, mas ele termina por se fundir em uma única.

Esta definición bidimensional de la noción traduce en el campo de la retórica una concepción contemporánea de la identidad como co-construida en el intercambio social, y del sujeto como parcialmente condicionado por fuerzas que lo atraviesan sin que lo sepa. El ethos es entendido como la instancia subjetiva que todo discurso configura, cuya eficacia se basa en el hecho de que, de cierto modo, envuelve a la enunciación sin estar explicitado a fortiori en el enunciado (Maingueneau, 1996: 78 y ss.). Definidas en los términos de un “dispositivo enunciativo”, las imágenes de sí se despliegan

simultáneamente en los registros de lo mostrado y de lo dicho, movilizándolo todo aquello que contribuye a emitir un perfil del orador.⁴

El ethos efectivo de un locutor comprende también el cuerpo como materia significante. Las auto-presentaciones articulan una dimensión verbal y una no verbal, provocando en los destinatarios “efectos multisensoriales”⁵ (Maingueneau, 2008b: 16). Las imágenes de sí deben ser entendidas bajo el punto de vista de una concepción encarnada: la noción no implica solo una dimensión verbal, sino también un conjunto de determinaciones físicas y psíquicas ligadas al acto enunciativo por las representaciones colectivas estereotípicas.⁶ El auditorio identifica en el discurso que se le ofrece no solo cadenas argumentativas y razonamientos convincentes, sino la disciplina corporal del enunciador, que se apoya en un conjunto difuso de representaciones sociales. Según Maingueneau (2008a: 53),

Um posicionamento não implica apenas a definição de uma situação de enunciação e certa relação com a linguagem: devemos igualmente levar em conta o investimento imaginário do corpo, a adesão ‘física’ a certo universo do sentido. As ‘idéias’ são apresentadas através de uma maneira de dizer que é também uma maneira de ser, associada a representações e normas de disciplina do corpo.

Fenómenos de órdenes muy diversos, que van desde la elección del registro hasta la estrategia textual, pasando por la modulación, el tono de voz, la posición corporal, la gestualidad y la mirada, intervienen en la producción de la propia figura. Son todos signos éticos que pueden ser tomados como marcas enunciativas para investigar el proceso general de incorporación de los sujetos a lo que D. Maingueneau (2002) denomina “un mundo ético común”.

Las indagaciones sobre la noción de ethos, en resumen, permiten identificar ciertos aspectos teóricos que podrían resultar operativos en el estudio de los ethos políticos y,

⁴ D. Maingueneau (1996) retoma la distinción de O. Ducrot (1986) entre L y λ para establecer una diferencia entre el ethos dicho, que corresponde a λ , lo que dice explícitamente el locutor de sí mismo, y el ethos mostrado, que corresponde al locutor L, la imagen implícita de sí.

⁵ Las traducciones de bibliografía cuya referencia no esté en español son del autor.

⁶ La consideración operativa del ethos supone para el análisis del discurso un “doble desplazamiento”: en primer lugar, otorga la posibilidad renegar de toda concepción psicologista o voluntarista, según la cual el enunciador jugaría el rol de su elección en función de los efectos que busca producir en su auditorio; en segundo lugar, permite renegar de la imagen de un discurso que vehicularía las ideas gracias a diversos procedimientos o estrategias. Es importante comprender que la eficacia del ethos no reside en aspectos procedimentales; se trata, en cambio, de una implicación corporal que D. Maingueneau (2008c) designa con el nombre de incorporación. Por incorporación se entiende el modo por el cual el destinatario se relaciona con el ethos de un discurso. Este proceso se despliega en tres registros inseparables: en primer lugar, la enunciación del texto confiere corporeidad al garante, o sea al enunciador que cumple el papel de fuente legitimadora; en segundo lugar, el co-enunciador asimila un conjunto de esquemas que habitan su propio cuerpo en relación con el mundo y, por último, estos registros primarios dan lugar a la constitución de una comunidad imaginaria integrada por todos aquellos que adhieren al mismo discurso.

entre ellos, en el análisis de los ethos presidenciales. Así, y con el fin de sintetizar lo expuesto, vislumbramos en la noción de ethos un salvoconducto que nos permite investigar tanto los procesos de identificación política, a partir de factores lingüísticos, corporales y gestuales, como aquellos que refieren a la configuración de imágenes estereotípicas, que resultan decisivas en el ejercicio de legitimación de una figura política.

3. EL ETHOS GUBERNAMENTAL KIRCHNERISTA: HIPÓTESIS, CORPUS Y METODOLOGÍA

La reflexión acerca del ethos de un gobernante reviste interés para las investigaciones en torno al discurso político contemporáneo. Las imágenes de sí que un sujeto político despliega en sus apariciones públicas resultan significativas para la construcción de un consenso en torno a su figura y para la adhesión de los ciudadanos al universo de valores que la definen. El ethos –afirma R. Amossy– es constitutivo de cualquier acto de interacción verbal y determina, en gran parte, la capacidad del locutor para interpelar a su público (2008: 137). La aptitud persuasiva de la palabra política está definida con frecuencia por la auto-presentación del orador: la manifestación de características comunes entre la figura del líder y los colectivos sociales a los que interpela constituye un factor de peso al momento de indagar la legitimidad de un gobierno. Podemos afirmar, incluso, que la aprobación social de una figura política depende en gran medida de la mostración de ciertos rasgos que comparte con aquellos a quienes pretende representar, poniendo de manifiesto armazones ideológicas que subyacen a la dinámica de formación de las identidades colectivas y la nutren.

La estimación del ethos enfatiza la importancia de la auto-presentación pública de un líder político, en el contexto de sociedades ampliamente mediatizadas, signadas por la re-configuración de las banderías políticas tradicionales, y el auge de lo que I. Cheresky (2008: 35) ha denominado “liderazgos de popularidad”: liderazgos “personales, mediáticos y capaces de establecer con el electorado vínculos directos e inmediatos, pero al mismo tiempo efímeros e inestables”. Cualquier locutor político construye en sus alocuciones públicas imágenes de sí que buscan otorgarle credibilidad y atractivo de cara a sus destinatarios, organizando una puesta en escena que regula y prescribe in toto los efectos de su discurso. La credibilidad del locutor y la atracción que ejerza respecto del alocutario constituyen dos caras complementarias de la discursividad política.⁷

⁷ P. Charaudeau (2006) dedica a este tema una sección central y propone una tipología de ethos en la que distingue entre ethos de credibilidad y ethos de identificación. La credibilidad –según afirma– no es una

El ethos efectivo de una figura política es comúnmente el resultado de procesos de hibridación que conjugan un amplio espectro de imágenes que circulan en el espacio público. El favor con que una figura política cuente depende en buena medida de los signos éticos que ofrezca en sus apariciones públicas. Así pues, con arreglo a los objetivos de este artículo, pretendemos demostrar la construcción de un ethos presidencial gubernamental en los discursos públicos de Néstor Kirchner durante su primer año a cargo del Poder Ejecutivo Nacional. Definimos el ethos gubernamental, en términos amplios, como el despliegue de una imagen de sí que, en su ostensión de idoneidad, favorece la credibilidad del locutor como garante de un proyecto político racional, virtuoso y democrático. Entendemos que esta representación resulta, pues, funcional al patrocinio de confianza en la capacidad ejecutiva del kirchnerismo como fuerza a cargo del gobierno nacional, de modo que pueda actuar dentro del espacio público de una manera juzgada válida por los ciudadanos.

El ethos gubernamental presidencial, para decirlo con mayor precisión, en su construcción de una identidad discursiva racional, autenticidad y democrática, es un factor de relevancia como fuente de legitimación del kirchnerismo en tanto fuerza política dotada de dichas cualidades para la práctica de gobierno. Consideramos que esta construcción ética ha sido un aspecto a menudo dejado de lado en las reflexiones acerca de la discursividad kirchnerista, en beneficio de un pertinaz interés por su faceta populista. Gran número de especialistas en teoría política caracterizaron al kirchnerismo como un discurso populista,⁸ inscripto en la estela del peronismo y afín al “giro a la

cualidad ligada a la identidad social del sujeto, sino el resultado de la construcción de una identidad discursiva por el sujeto hablante, realizada de tal modo que los otros sean conducidos a juzgarlo digno de crédito. La credibilidad, en este sentido, reposa sobre un poder hacer, y mostrarse creíble es mostrar o presentar la prueba de que se tiene ese poder. Es, no obstante, particularmente compleja, pues debe satisfacer al mismo tiempo tres condiciones: una condición de sinceridad, que obliga a decir la verdad; una condición de performance, que obliga a aplicar lo que se promete; y una condición de eficacia, que obliga a probar que el sujeto tiene los medios de hacer lo que promete y que los resultados serán positivos. Los ethos de seriedad, virtud y competencia son ejemplos típicos de esta búsqueda de legitimación. Los ethos de identificación, en cambio, consisten en imágenes extraídas del afecto social. Se trata menos de parecer creíble que de lograr generar en los oyentes un sentimiento de legitimidad “mediante un proceso de identificación irracional” (2006: 137). Las imágenes de liderazgo, de carácter, de inteligencia y de humanidad (cuyos rasgos oscilarían entre la demostración de sentimientos y el recurso al humor) serían formas típicas de estas configuraciones de identificación.

⁸ La publicación E. Laclau (2005) se ha constituido en una referencia teórica de peso para un gran número de politólogos y analistas del discurso, al momento de reflexionar acerca de las relaciones entre populismo y política en las democracias contemporáneas. Entre los trabajos mencionados en la nota 1, véase Montero (2011) y Freibun, Hamawi y Socías (2011), especialmente el capítulo “¿Qué es el kirchnerismo?”, de E. Rinesi (pp. 27-40) en la primera sección, y las entrevistas con E. Laclau (pp. 79-84) y G. Aboy Carlés (pp. 89-98) en la sección segunda. Es pertinente, además, agregar entre las referencias principales de esta orientación los siguientes trabajos: Barros (2006); Aboy Carlés y Semán (2006); y las compilaciones de Biglieri y Perelló (2007) y Rinesi, Vommaro y Muraca (2010). Recientemente, la mesa

izquierda” de los gobiernos latinoamericanos, mientras que las investigaciones en el área del análisis de los discursos políticos centraron su atención en facetas apreciables de la gestión: su ánimo fundacionalista (Slipak, 2005), la presencia manifiesta de una memoria discursiva latinoamericanista (Magnanego, 2010), la figuración inédita de un ethos militante en la enunciación presidencial (Montero, 2011), el ‘modelo de llegada’, los tópicos y la dimensión polémica (Martínez, 2009), por citar solo algunos ejemplos. El cuidado puesto en los aspectos originales del kirchnerismo ha terminado, a nuestro entender, por obturar el desarrollo de análisis discursivos que atiendan sus cualidades gubernamentales, esto es, su empeño por generar una sensación de legitimidad en la ciudadanía que sea el producto no solo de una identificación afectiva, sino también de su destreza para generar credibilidad.

La viabilidad del kirchnerismo como fuerza en el gobierno ha sido el resultado de su aptitud para generar paralelamente credibilidad e identificación en los diferentes sectores sociales. Los estudios sobre kirchnerismo han preferido determinar las condiciones y las características de los procesos afectivos, antes que los modos en que esta fuerza ha cimentado su crédito público. No es irrelevante recordar que, a la par de organismos de derechos humanos y movimientos de desocupados, el kirchnerismo contó con el beneplácito de “actores socioeconómicos predominantes” (Sidicaro, 2010), como la Unión Industrial Argentina, la Bolsa de Comercio y la Cámara Argentina de la Construcción. El análisis del ethos gubernamental contribuye, en este sentido, a indagar la importancia de la credibilidad como dimensión constitutiva del proceso gubernamental, en un período signado por una crisis de representación política.

Este artículo considera los discursos públicos orales monologales pronunciados por el ex mandatario durante su primer año de gobierno, desde el día de su asunción al cargo, el 25 de mayo de 2003, hasta el 24 de mayo de 2004. Estas alocuciones fueron realizadas de modo regular en ámbitos restringidos y delimitados: en el Congreso nacional, en la Casa de Gobierno, en actos públicos en diversas localidades del país y en sucesos internacionales. El archivo incluye materiales verbales y audiovisuales de aquel período, que han sido seleccionados entre aquellos conservados por mecanismos institucionales-mediáticos. Entre los materiales verbales, hemos tomado como

“El discurso y la lógica política kirchnerista”, organizada en el marco de las “Jornadas sobre discursos, política y acumulación en el kirchnerismo”, ha dado muestras de la preponderancia de la caracterización del kirchnerismo como discurso populista. Remitimos a los trabajos de Barros, Retamozo, Yabkowski y Dain (en prensa). que integran la compilación de textos de dichas Jornadas.

referencia los discursos archivados en el sitio oficial de la Presidencia; entre los audiovisuales, hemos considerado las filmaciones proporcionadas por la Vocería del Poder Ejecutivo Nacional. Seleccionamos del corpus, a guisa de ilustración, fragmentos representativos de la muestra.

Entendemos que enunciar una palabra política consiste –como afirma E. Verón (1987: 23)– en situarse a sí mismo y en situar tres tipos de destinatarios diferentes, por medio de constataciones, explicaciones, prescripciones y promesas, respecto de las entidades del imaginario: por un lado, respecto de aquellas entidades con las cuales el enunciador busca construir una relación –los meta-colectivos– y por otro respecto de la entidad que funda la legitimidad de la toma de palabra, el colectivo de identificación. Con fines metodológicos, y teniendo en cuenta estas proposiciones, hemos considerado diferentes categorías operativas, a saber: componentes y entidades del imaginario político (Verón, 1987), modalidades enunciativas (García Negroni & Tordesillas, 2001), tópicos (Amossy, 2008), registro léxico (Charaudeau, 2006), y sintaxis y semántica gestual (Calbris, 2003).⁹ Estas categorías permiten analizar, desde una perspectiva discursiva, las marcas de la enunciación política en los discursos estudiados, tomando en cuenta el entramado de las relaciones intersubjetivas a través de lo que se dice y de las coordenadas espaciotemporales en las que esas relaciones tienen lugar, los distintos grados en los que el locutor adhiere a su propio discurso; las tópicos a las que apela, que operan como parámetros de la dimensión polémica, y las modalidades en que las variantes gestuales se articulan con los registros, componentes y entidades de la enunciación política.

4. ESBOZOS DE UN ETHOS GUBERNAMENTAL: ASPECTOS LINGÜÍSTICOS Y GESTUALES

El presente apartado tendrá por finalidad realizar una exposición de los rasgos lingüísticos y gestuales que definen el ethos gubernamental de Néstor Kirchner, bajo el

⁹ El estudio de la dimensión gestual tiene una marcada relevancia en la actualidad. Las investigaciones en este campo han seguido históricamente –según J. Cosnier (en Calbris, 2003)– dos grandes líneas. La primera es aquella de la utilización del gesto: el gesto indica un propósito. Es el gesto oratorio, el gesto del Cicerón de *De oratore*. La segunda línea es la del gesto como expresión personal. El gesto revela la personalidad, permite adivinar al prójimo, descubrir sus intenciones, evaluar su carácter y sus competencias. Durante el siglo XX, estas dos tradiciones fueron diversificándose, ampliando sus labores de investigación y desarrollando diferentes tipologías a modo de abordaje del fenómeno gestual. D. McNeill (1992) fue el primero en conjugar las dos líneas tradicionales de la teoría de la gestualidad y formular una nueva propuesta de investigación, basándose en la relación común que, a su entender, las cadenas verbal y gestual tenían con los procesos cognitivos. Para McNeill es necesario considerar el gesto y el habla como diferentes canales de expresión de un mismo proceso mental subyacente. Constituyen, por la manifestación simultánea de su sincronía temporal y su coherencia semántica, un sistema de comunicación unificado, que llama de *coverbalidad*.

postulado de la estrecha conexión entre esta garantía oratoria y la aspiración del ex presidente de volver digna de crédito la anunciada “refundación”¹⁰ económica e institucional del país. El análisis de esta configuración auto-presentativa no pretende contradecir las investigaciones que aseveran la existencia de otros universos éticos en los discursos de Kirchner –el ethos de hombre común (Dagatti, 2011a) y el ethos militante (Montero, 2011), por caso–, sino antes bien advertir acerca de la constante preocupación gubernamental por garantizar públicamente la viabilidad de su proyecto ante la sociedad argentina y, fundamentalmente, ante los principales actores socioeconómicos nacionales, aliados fundamentales en la reestructuración del “capitalismo nacional”.

El ethos gubernamental ostenta en Kirchner un semblante racional, autenticial y democrático, que ha sido, sin dudas, también operativo en la legitimación del kirchnerismo como proceso político: la gobernabilidad no estuvo relacionada solo con su imagen de renovación, acción y presencia permanente, sino con su competencia para trasuntar una garantía de orden y previsibilidad. La capacidad de una fuerza en ejercicio de gobierno para mostrar estos semblantes resulta decisiva para que ésta se vuelva digna de crédito ante la ciudadanía, debido a que la exhibición de eficiencia, transparencia, pluralidad y tolerancia es significativa para la elaboración de una imagen pública favorable.

La dimensión racional del ethos gubernamental está atravesada por la exposición de un alto grado de realismo político y por la demostración de un proyecto político coherente. Por dimensión autenticial definimos aquellos rasgos que procuran mostrar la sinceridad y la honestidad del locutor, así como su preocupación constante por estar próximo a los ciudadanos. La dimensión democrática, en tercer lugar, fortalece el carácter pluralista, tolerante, transversal y dialoguista de locutor, al poner en juego una concepción de lo político en la que los principios estarían por encima de las disputas de los partidos políticos y el diálogo, por encima de las diferencias, aun cuando no deje de reconocerse que éstas existen y alimentan la vida política.¹¹

¹⁰ Salvo aclaración en contrario, las comillas remiten en adelante a fragmentos o sintagmas del corpus indicado más arriba.

¹¹ La dimensión democrática en el discurso kirchnerista apela a la construcción de una subjetividad democrática, entendida como la de un sujeto que –según M. M. Ollier– “hace suyos los valores éticos y políticos, la legitimidad del disenso, el pluralismo como principio y método, la aceptación de las reglas básicas de la convivencia social, el respeto de las diferencias y la voluntad de participación” (2009: 234). La noción de democracia en Kirchner remite a su acepción más extendida, como “régimen político que comprende el voto de la ciudadanía para elegir a sus gobernantes y representantes, la garantía de todas las libertades públicas, la división de poderes y la representación partidaria” (2009: 237).

Afirmamos que hay indicios suficientes en los discursos presidenciales de Kirchner para afirmar que la racionalidad, la autenticidad y la ‘democraticidad’, tienen un lugar preponderante en la confección del liderazgo kirchnerista. Las puestas en escena de la seriedad y la sinceridad, así como la tolerancia y el equilibrio, han alimentado las actuaciones presidenciales en igual medida que el humor, la intransigencia y la violencia verbal. Las alusiones al peronismo clásico, en la tradición “nacional y popular”, no aventajan a las referencias racionales y democráticas para las cuales la calidad institucional, la transparencia, la seguridad jurídica, la pluralidad y el consenso revisten un interés de primer grado. La disposición inicial del kirchnerismo por transitar ambiguamente por estas tradiciones constituye un acontecimiento hasta el momento, si no ignorado,¹² poco investigado.

El análisis discursivo del ethos gubernamental destaca la importancia de los ethos de credibilidad en la configuración de la gobernabilidad en el kirchnerismo. Para volverse creíble, Kirchner se ha mostrado como un presidente realista, coherente, transparente, próximo, pluralista, dialoguista, democrática; en suma, como una figura racional, autenticidad y democrática. La exposición que sigue a continuación pretende demostrar la hipótesis del ethos gubernamental a partir de un análisis de los aspectos lingüísticos y gestuales del corpus. Con esta finalidad, dedicaremos un primer apartado (4.1) al estudio de los rasgos lingüísticos del ethos gubernamental y un segundo apartado (4.2) al examen de los elementos gestuales. Cada uno de ellos, a su vez, presentará subdivisiones: el primero analizará separadamente la dimensión racional (4.1.1), la dimensión autenticidad (4.1.2) y la dimensión democrática (4.1.3); el segundo tomará en consideración estas mismas dimensiones en el estudio de la expresión gestual, aunque con un orden diferente: en primer lugar, la dimensión autenticidad (4.2.1); luego, la dimensión racional (4.2.2), y, por último, la dimensión democrática (4.2.3).

4.1. Rasgos lingüísticos del ethos gubernamental

4.1.1. La dimensión racional

¹² No está desprovisto de razón R. Sidicaro cuando expresa que Kirchner se “ha adaptado, saliéndose de la tradición populista, a una sociedad mucho más fragmentada y construida en términos de individuos. Eso es nuevo, es una ruptura con el discurso peronista. Hay elementos de la cultura peronista que están ahí, pero también incorpora una serie de temas diferentes. Básicamente, tiene que ver con reconciliar el liberalismo democrático con la tradición peronista. Es una novedad extraordinaria” (Natanson, 2004: 40). E. Rinesi, en su reciente artículo “¿Qué es el kirchnerismo?” (Freibrun, Socías & Hamawi, 2011), lleva esta idea a extremos difíciles de compartir, adjudicándole al kirchnerismo elementos incluso jacobinos. Como sea, suscribimos la tesis de que existe una dimensión liberal democrática que alimenta el imaginario kirchnerista.

La dimensión racional resulta perceptible en dos aspectos centrales: (a) el realismo político y (b) el valor de la coherencia como indicio de previsibilidad gubernamental.

4.1.1.1. El realismo político

El realismo opera como el principio rector de la dimensión racional de la discursividad kirchnerista. Por “realismo” debemos entender una forma de concebir la política para la cual “la apelación a la realidad, entendida de cualquier modo, tiene un sentido positivo. Se asume que lo que es vale, a pesar de su finitud, más de cuanto sea deseado, imaginado, idealmente apreciado” (Portinaro, 2007: 18). Como proceso argumentativo, está fuertemente ligado con los registros del saber y el deber, y se funda en un efecto de evidencia que exige del orador una ética de la responsabilidad —el político debe “responder por las consecuencias (previsibles) de sus acciones” (Weber, 1976: 109)—, opuesta prima facie a la ética de la convicción cara al espíritu militante. Los deberes del político resultan menos de una motivación pasional que de una motivación pragmática.

El locutor se atribuye, implícita o explícitamente, la tarea de volver inteligible la actualidad y su relación con los legados del pasado. Como fuente de racionalidad y coherencia, ofrece una constatación de la realidad que resulta de su “neutralización crítica” ante “los velos de la ideología y de la utopía” (Portinaro, 2007: 28). Por esta razón, predomina en el orden de la enunciación la modalidad asertiva,¹³ con preferencia del componente descriptivo:¹⁴

El crecimiento de la recaudación impositiva, el incremento del consumo, un superávit fiscal que excede en mucho lo comprometido con los organismos internacionales y una mayor demanda de trabajo, son solo las pruebas del fin del estancamiento al que se vio sometida la economía nacional por espacio superior a un lustro. (10 de julio de 2003)¹⁵

El corolario de esos años [los noventa] está hoy a la vista. Tras una primera etapa de crecimiento sobrevino una singular concentración del ingreso que nunca en nuestra historia se había observado. Ello, sumado a una recesión que se prolongó por casi 5 años, a la virtual desaparición de la industria nacional y a una crisis

¹³ La modalidad asertiva es una modalidad enunciativa que, “tanto por su entonación como por su sintaxis apunta a comunicar una certeza [caracterizada como el «grado cero» de la modalidad, la asertiva (tanto positiva como negativa) es la que se manifiesta en aquellos enunciados en los que el locutor constata y presenta la verdad de la proposición que enuncia]” (García Negroni y Tordesillas, 2001: 94-95).

¹⁴ Los componentes definen para E. Verón “las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario” (1987: 19). El componente descriptivo “es aquél en que el enunciador político ejercita la constatación”, comportando “una lectura del pasado y una lectura de la situación actual” (1987: 20).

¹⁵ Los fragmentos corresponden a los discursos del corpus y respetan fielmente su origen. Al final de cada extracto, se consigna la fecha en que el discurso fuente fue pronunciado. La citación de los fragmentos, por razones de espacio, no pretende ser exhaustiva ni agotar los rasgos lingüísticos y gestuales de un determinado fenómeno discursivo.

financiera de magnitud, acabó determinando una marginalidad social en la que millones de argentinos debieron sobrevivir junto a la falta de trabajo y la miseria. En ese contexto económico y social se construyó el estallido cívico de diciembre de 2001. (10 de julio de 2003)

Los depósitos acumulan un crecimiento del 53 por ciento y alcanzaron 95.400 millones, nivel superior a los anteriores a la crisis de 2001. La liquidez del sistema financiero alcanza un 28 por ciento con niveles superiores promedio durante el período de la convertibilidad del 23 por ciento. (6 de mayo de 2004)

El discurso presidencial enuncia los procesos históricos y la condición actual del país como una sucesión de procesos nominalizados, conectados por relaciones de causalidad, en una suerte de verdad atemporal y desagentivada, que evita toda apreciación acerca de los actores sociales. La dimensión constatativa es frecuentemente reforzada por signos evidenciales¹⁶ y por el uso de cifras, que confieren a la palabra proferida un verosímil de precisión y rigor. La abundancia de frases impersonales o de pasivas cuasirreflejas realza el efecto objetivo del dispositivo realista. El transitado tópico peronista de “la única verdad es la realidad” le concede, a su vez, una filiación en la historia de las ideas políticas de la Argentina.¹⁷ Las predicaciones resultan, en ocasiones, precedidas por verbos factivos del tipo saber, comprender, entender, que pretenden colocar al enunciador en una posición de conocimiento y experiencia:

Venimos desde el Sur del mundo y queremos fijar, junto a ustedes, los argentinos, prioridades nacionales y construir políticas de Estado a largo plazo para de esa manera crear futuro y generar tranquilidad. Sabemos donde vamos y sabemos donde no queremos ir o volver. (25 de mayo de 2003)

Sabemos que el trabajo es el mejor integrador de una sociedad y queremos crear las condiciones para que las mesas de todos los hogares estén servidas con el fruto del trabajo decente realizado con orgullo. (1 de marzo de 2004)

¹⁶ La evidencialidad es una categoría semántica relacionada con la modalidad epistémica. Se relaciona con los distintos modos en que el locutor ha obtenido el conocimiento en cuestión. Se trata de un saber que proviene de primera mano, haciéndose plenamente cargo mediante formas que refuerzan su aserción (cf. García Negroni & Tordesillas, 2001: 110 y ss.).

¹⁷ La verdad política del discurso kirchnerista recupera la matriz realista del discurso de Juan Perón. Según esta matriz, el líder es quien vuelve inteligible la realidad, a partir de una interpretación privilegiada de los hechos, que es presentada como si estuviese desprendida de toda dimensión ideológica. Frases de Perón del tipo: “Yo creo, señores, que los hombres conscientes de la realidad, deben prescindir de estas extrañas singularidades ideológicas –comunismo y capitalismo– para concretarse a ver la realidad de las cosas y tomar de esa evolución lo único verdadero” o “la verdad no tiene sistemas ni ideologías particulares” ponen en escena un líder que hace de su mirada de la realidad, entendida como única realidad, el fundamento sustancial de su palabra. A propósito, citamos un fragmento que manifiesta acabadamente esta ligazón: “Creo que lo que vale es la realidad, como decía un gran líder argentino, ‘que es la única verdad’ que nos va marcando la acción cotidiana de todos los días”. (06 de octubre de 2003)

Es destacable, por último, el uso recurrente de gerundios, que atribuyen a la idea de “cambio” un tono imperfectivo e inacabado, mitigando cualquier atisbo de radicalidad política:

La Argentina va mejorando paulatinamente en sus números en cuanto al consumo, al crecimiento económico; siempre estando bajo tierra, es decir, donde estamos, de donde estamos partiendo, a donde nos llevaron, a donde nos dejaron. (01 de octubre de 2003)

Los argentinos venimos de una muy negra noche; estábamos en el subsuelo, estábamos kilómetros bajo tierra y seguimos estando. Es nuestra responsabilidad aunar esfuerzos para seguir trepando la cuesta. (18 de noviembre de 2003)

El peso de lo existente, operando como referencia objetiva e inmediata de la palabra presidencial, encuentra su anverso en la remisión del dispositivo enunciativo, es decir, la disminución del uso enfático de la primera persona del singular, que caracteriza otras instancias del discurso presidencial, produciendo en consecuencia una disolución del espesor de la instancia subjetiva:

El mundo transita tiempos de cambio en el marco de la globalización, que crea oportunidades y riesgos sin precedentes. El más grande riesgo es el ensanchamiento de la brecha existente entre ricos y pobres, países centrales y países periféricos. No son escalas de un ejercicio intelectual, tampoco una cuestión de ideologías. Muy por el contrario, reflejan una realidad lacerante en términos de pobreza y exclusión social sin precedentes. (25 de septiembre de 2003)

No se trata de ideologías (...) Se trata de una fría y racional lectura de los números y de la economía. Se trata de asumir con realismo lo que la situación indica. (01 de marzo de 2004)

Esta disolución establece un correlato con la prevalencia del componente descriptivo: la voluntad del sujeto está supeditada a lo que “la situación indica”, las ideologías son negadas en provecho de una comprobación de la realidad que se pretende objetiva. La coyuntura prima sobre los deseos y las preferencias de los actores: el programa de acción aparece fijado por lo real, y la práctica política debe diseñar su estrategia bajo el postulado de la necesaria adecuación con lo existente.¹⁸

¹⁸ Esta adecuación presupone que la realidad es accesible, y reniega de la ideología al postular que habría un discurso, que sería el del locutor, que puede volver inteligible lo real, a partir de una relación directa, “libre de toda restricción que pudiera marcarlo en su etapa de producción” (Verón, 2004: 45). Así, la negación de la ideología es relevante en la construcción del ethos racional de Kirchner, al oponer la razón como vía regia al conocimiento de la realidad y lo ideológico, aunque no necesariamente negativo, como correspondiente al orden de la subjetividad, la emoción o la pasión política. La racionalidad sería, bajo esta óptica, una forma de acceso a la realidad como verdad única y objetiva, incapaz de ser objeto de interpretación, mientras que la ideología intervendría en el orden de las convicciones, afinidades o emociones políticas.

La dimensión racional que el realismo favorece instituye la realidad como un modo de ser objetivo, que sobredetermina cualquier punto de vista. El componente gnoseológico, por este motivo, da pie a una pesada carga deontológica:

La más pura racionalidad indica que los argentinos deberemos afrontar grandes esfuerzos para salir del default y marca también que el camino de las viejas recetas está condenado al fracaso porque los recursos que somos capaces de generar hoy no pueden conformar a todos. (01 de marzo de 2004)

El componente prescriptivo¹⁹ de la enunciación realista subordina el poder-hacer en virtud de un deber que atraviesa el programa gubernamental. Este orden deontológico, que es consecuente de una interpretación objetiva de los procesos en curso, autoriza con frecuencia el pasaje de una descripción objetiva a una obligación colectiva y, por lo tanto, el tránsito de una enunciación desembragada a un discurso prodestinativo²⁰, afirmado en el colectivo de identificación más inclusivo posible, el colectivo nacional nosotros, los argentinos. La dimensión racional, en este sentido, comporta una figura del enunciadore como porta-voz de la realidad: la irracionalidad surge de la brecha entre lo que las circunstancias exigen y lo que la dirigencia política ejecuta.

El realismo político comporta el apego a la realidad como un hecho positivo del cual depende la eficacia de la acción política. Lo que opera como resistencia que, siendo ignorada, dificulta la estrategia, cualquiera fuere, de una fuerza política. La inscripción en esta perspectiva, claro está, abastece al locutor presidencial de un aura de responsabilidad, erigida en su actitud racional para conjugar los objetivos de su gestión y las disposiciones de la coyuntura histórica.

4.1.1.2. El hilo de la coherencia

La coherencia es una prueba cardinal en el diseño de una ética presidencial de racionalidad. Entendemos por “coherencia” aquella virtud que consiste en no exponer

¹⁹ El componente prescriptivo, según E. Verón, “entreteje lo que en el discurso político es del orden del deber, del orden de la necesidad deontológica. Dicha necesidad aparece, naturalmente, como de carácter impersonal, como un imperativo universal o al menos universalizable; el enunciadore puede sin embargo marcarse explícitamente como fuente expresiva de la regla deontológica enunciada” (1987: 21-22).

²⁰ El imaginario político supone, para E. Verón, “no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo y un destinatario negativo. El discurso político se dirige a ambos al mismo tiempo” (1987: 16). Ahora bien, la prodestinación pone en juego la relación del enunciadore político con su destinatario positivo: “El destinatario positivo es esa posición que corresponde a un receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciadore: el destinatario positivo es antes que nada el partidario. Hablaremos, en su caso, de prodestinatario. La relación entre el enunciadore y el prodestinatario cobra, en el discurso político, la forma característica de una entidad que llamaremos colectivo de identificación. El colectivo de identificación se expresa en el ‘nosotros’ inclusivo” (1987: 17).

un sujeto proposiciones contradictorias entre sí y en manifestar una correspondencia entre sus proposiciones y los hechos que realiza. Es, por estas razones, afín con el realismo político, ya que es presumible que proposiciones contradictorias conduzcan a la inacción. La importancia de la coherencia está dada por el efecto de durabilidad que en su condición de virtud enfatiza. Es posible afirmar que opera en los discursos de Kirchner como la garantía subjetiva de una continuidad objetiva y aun, como la reputación personal o grupal a crédito de la previsibilidad gubernamental. La estabilidad del proyecto político es avalada por un sujeto político coherente, cuya actitud es lógica y consecuente con una posición anterior. Este encadenamiento brinda además señales hacia el futuro, debido a una cierta expectativa de solidaridad identitaria entre las sucesivas instancias. A diferencia de la disolución subjetiva del esquema realista, el uso de la primera persona (en singular y en plural) cobra significación como dispositivo de articulación entre subjetividad política y realidad:

Dijimos que íbamos a administrar el país ordenadamente y estamos haciendo una administración realmente equilibrada, como en cada gestión que me tocó llevar adelante. (11 de marzo de 2004)

...fiel a lo que dije durante la campaña electoral (...) aquí estamos cumpliendo la palabra empeñada, con todas las obras que trajimos hoy para trabajar juntos con el gobierno de Tierra del Fuego, con los señores intendentes de Río Grande, Ushuaia y Tolhuin, y con el pueblo, con este hermoso pueblo de Tierra del Fuego que tanto amo, que tanto quiero. (1 de abril de 2004)

La puesta en escena de un sujeto fiel a sus palabras muestra la seriedad del locutor y lo celebra como digno de crédito. La coherencia, por decirlo así, testimonia: convierte los hechos pasados en garantía de las promesas actuales y fija el ego enunciativo como una entidad durable, que resulta idéntica a sí misma retrospectiva y prospectivamente. La frase hecha de “la palabra empeñada”, recurrente en las alocuciones estudiadas, confiere a esta figuración un entronque con cierto imaginario del honor de épocas pasadas, signadas por el valor de la palabra y el respeto de los compromisos asumidos. El tópico de correspondencia entre decir y hacer refuerza la legitimidad de la inferencia: las obras confirman las palabras, y la confirmación abona la imagen de una identidad durable en el tiempo, que es garantía de secuencia lógica entre antecedentes y consecuentes. Las figuras de la coherencia conviven de manera corriente con el uso de

gerundios, otorgando al ethos gubernamental un espacio temporal a su medida, que alimenta el argumento de la excepcionalidad política y la valía de la previsibilidad.²¹

4.1.2. La dimensión auténtica: extimidad y proximidad

La dimensión auténtica del ethos gubernamental ofrece pruebas subjetivas de la honestidad personal del orador y de su proximidad con los ciudadanos. Estas pruebas pretenden validar el universo de transparencia que el kirchnerismo propone como núcleo de la calidad institucional del gobierno. La crítica que emprende el ex presidente contra las “cúpulas políticas” y los partidos políticos en general recupera dos de los topos centrales que operaban como lugares comunes²² de ese “discurso antipolítico” propio del desencanto popular con la dirigencia política durante el neoliberalismo: la política como espectáculo y la política como campo de operaciones secretas.

Podemos distinguir, al respecto, dos fenómenos fundamentales: la extimidad y la proximidad.²³ El primero de ellos remite a un simulacro de plena exterioridad del sujeto político, según el cual los actos privados y los procesos internos del orador

²¹ En su artículo sobre la vida política argentina en la poscrisis, E. Mocca expone: “La previsibilidad política es un valor que la Argentina no pudo alcanzar durante gran parte del siglo XX y que, una vez recuperada la institucionalidad democrática en 1983, se vio recurrentemente sacudida por el vendaval de la crisis” (2005: 50). La insurrección de 2001 fue, en esta perspectiva, la más fuerte de las crisis en democracia; de allí que la estima de la previsibilidad en los primeros años del kirchnerismo haya sido significativa, en relación directamente proporcional con la conciencia de la excepcionalidad política del proceso entonces en curso.

²² El término “lugar común” es, según el Diccionario de análisis del discurso, una derivación del latín *locus communis* que corresponde al griego *topos* (en plural *topoi* o *topoi*), que es un elemento de una tópica (2005: 558). Una tópica es, a su vez, “una heurística, un arte de recoger informaciones y de hacer emerger argumentos” (2005: 558). Es “un sistema empírico de recolección, producción y tratamiento de la información con finalidades múltiples (narrativa, descriptiva, argumentativa), sobre todo prácticas, que funciona en una comunidad cuyas representaciones y normas son relativamente homogéneas. Las tópicas expresan una ontología popular que oscila entre lo cognitivo y lo lingüístico” (2005: 558).

²³ El término “extimidad” es utilizado en nuestro artículo de manera ad hoc y su significado difiere del que posee en la tradición psicoanalítica lacaniana. Decimos “extimidad” por oposición a intimidad, en el sentido de una puesta en escena de lo íntimo: una intimidad sacada a la luz. “Proximidad”, por su parte, tiene una utilización ad hoc que, no obstante, encuentra filiación en la noción de proximidad de P. Rosanvallon. Para Rosanvallon, la palabra “proximidad” ha expresado adecuadamente en el lenguaje político francés “el tipo de relación con los gobernantes al que aspiraban los ciudadanos” (2009: 247). Según esta perspectiva, “los ciudadanos también son cada vez más sensibles al propio comportamiento de los gobernantes. Desean ser escuchados, tomados en consideración, hacer valer su punto de vista; esperar que el poder esté atento a sus dificultades, que se muestre verdaderamente preocupado por lo que vive la gente común” (2009: 247). En lo que hace a la composición imaginaria y retórica del concepto, Rosanvallon distingue tres elementos: “una variable de posición, una variable de interacción y una variable de intervención” (2009: 248). El primero “define ante todo una postura del poder frente a la sociedad. La proximidad significa, en este caso, presencia, atención, empatía, compasión (...)” (2009: 249). En tanto interacción, “la proximidad corresponde luego a una modalidad de la relación entre gobernados y gobernantes. Estar cercanos, para estos últimos, quiere decir en ese caso estar accesibles, ser receptivos, en situación de escuchar (...)” (2009: 249). Por último, la proximidad evoca “una atención a la particularidad de cada situación. Estar cercano quiere decir, en ese caso, preocuparse por cada uno, actuar teniendo en cuenta la diversidad de contextos, preferir el arreglo informal a la aplicación mecánica de la regla” (2009: 249).

(pensamientos, sentimientos, emociones) son expuestos a la vista del público como signos de sinceridad. El segundo, pone en primer plano la representación de un contacto directo entre la figura del líder y los ciudadanos, sin mediaciones de ningún tipo, sean éstas partidarias, mediáticas o aun clasistas. La inmediatez pretendida del vínculo intenta reforzar el efecto de honestidad, en la búsqueda de un verosímil de visibilidad absoluta que redunde en la percepción de un conocimiento de primera mano.²⁴ La interrelación de la extimidad y la proximidad busca consolidar una imagen global de autenticidad, que constituye la principal mediación organizadora de la confianza en el plano de la ethicidad:

Desde acá vengo a pedirles a todos los argentinos y argentinas (...) que me ayuden, que por Dios me acompañen, que me den toda la fuerza para poder dar las batallas cotidianas contra aquellos intereses que no quieren que cambie nada. Les quiero contar mis sueños y decirles que en las noches, cuando siento las presiones que muchas veces me hacen, veo todas estas banderas que están aquí y que me dicen: ¡Néstor adelante, que tenemos que luchar todos juntos! ¡Néstor adelante, estamos todos dándote el coraje necesario para poder hacer la patria de nuestros sueños! (11 de septiembre de 2003)

Yo les quiero contar que no soy ni eufórico ni depresivo, pero que me siento optimista y con fuerza, me siento con absolutas ganas de avanzar y construir un país distinto. (11 de marzo de 2004)

Creo honestamente que tenemos que avanzar con todas nuestras fuerzas, que tenemos que poner toda nuestra mayor capacidad de creación, pero les voy a contar algo que me pasa en privado todas las mañanas: es tal el endeudamiento que tiene la Argentina que para saber y para darme fuerzas para seguir la tengo que imaginar. ¿Se imaginan ustedes 170.000 millones de dólares de deuda, 5.000 millones en BODEN que vencen el año que viene en dólares y 5.000 más en el 2006? (11 de marzo de 2004)

Los indicios de autenticidad del orador cobran forma en numerosos pasajes de las alocuciones presidenciales: el predominio de verbos volitivos (querer, desear, anhelar, esperar) y de sentimiento (sentir, emocionarse), la recurrencia de adverbios de enunciación del tipo “honestamente” y “sinceramente”, el flujo de frases exclamativas, que ostentan la espontaneidad del orador; la introducción de escenas asociadas con lo

²⁴ Conviene tener presente al respecto que Kirchner siempre se manifestó reacio a la exposición mediática (por lo general no dio conferencias de prensa y no concedió entrevistas, y apenas utilizó la Cadena Nacional). Esta ‘resistencia’ tuvo por contrapartida la realización de una cantidad inusual de actos políticos, alcanzando una media, durante los primeros doce meses de gobierno, de un discurso público cada dos días. Como género discursivo, desde un punto de vista comunicacional, los actos públicos refuerzan el efecto de inmediatez y de contacto directo entre el dirigente y la ciudadanía, así como alimentan la presunción del discurso kirchnerista de que la verdadera política se practica por fuera de los medios de comunicación. La importancia del género político del discurso oral monologal del orador político en la relación del ex presidente con los distintos actores sociales significa en los hechos una apuesta frente al predominio de los debates o intervenciones televisivos en los años noventa.

cotidiano, que perturban el registro formal propio de un discurso institucional por la presencia de secuencias que se afirman en los géneros primarios; la aparición de voces anónimas, cuya inserción en el dominio íntimo del orador recalca el tópico literario de la congoja solitaria del héroe/mártir; la aparición del interdiscurso religioso, que hace patente una forma de la experiencia social en la que se cruzan el plano de la práctica interior y el plano del lazo comunitario.

La acentuación del dispositivo enunciativo, que la remisión de los verbos perceptivos y la preferencia por los verbos volitivos y sensitivos deja entrever, se traduce no solo en la presencia reiterada del yo, sino también en la preponderancia de una actitud proposicional que opera en el orden de la creencia. El reverso de estos indicios subjetivos del orador es el juego de interpelaciones que despliega y que tienen a menudo la característica de abrir un escenario de asimetría inversa, en el que el locutor no les pide sumisión u obediencia sino cooperación y auxilio. El tópico de las convicciones, por lo demás, refuerza el efecto de espesor subjetivo que habíamos mencionado acerca de la coherencia: las convicciones refieren a una idea que está fuertemente adherida, cuyo arraigo demuestra la consistencia de la identidad del sujeto convencido.

La extimidad y la proximidad son dimensiones del ethos gubernamental kirchnerista que confirman que en las sociedades contemporáneas la simplicidad y la transparencia – como alega P. Rosanvallon– se han convertido en “virtudes políticas cardinales” (2007:61 y ss.). Los líderes políticos deben, pues, multiplicar las pruebas de su autenticidad, debido a que “la ‘desideologización’ de lo político y las formas de desencanto que entraña” han alentado “un abordaje más individualizado de las cuestiones políticas”, siendo la reputación la institución visible que enmarca la relación de confianza.²⁵

4.1.3. La dimensión democrática

La construcción de una dimensión ética democrática en la enunciación presidencial kirchnerista autoriza la distinción de tres lógicas: (a) la destinación positiva desegmentada en el campo político-institucional, (b) la ostentación de una dimensión polémica armónica y (c) el desplazamiento interpretativo de las proposiciones de la militancia setentista.

²⁵ La referencia a la reputación no es ingenua. El término reputación (*riputazione*) ocupa un lugar central en los textos de Nicolás Maquiavelo, entendida como “una ‘solidificación’ del poder”. La constitución de una imagen de sí del gobernante encuentra en los textos del florentino una serie de abordajes que han sido hasta el momento muy poco trabajados. Véase al respecto el trabajo de Helton Adverse (2009).

4.1.3.1. La destinación positiva desegmentada

Entendemos por destinación positiva desegmentada²⁶ la ausencia de todo colectivo de identificación partidario en los discursos analizados. Este fenómeno, ciertamente, opera conforme la estrategia de transversalidad que domina el espíritu del primer kirchnerismo.²⁷ Ni peronistas ni socialistas ni radicales, la unidad mínima de destinación positiva es la nación, y así lo ratifica la primacía de entidades del imaginario político de índole nacional –tanto en los colectivos de identificación (“nosotros, los argentinos”) como en colectivos paradesinativos, que el enunciador coloca, por lo general, en posición de recepción (“los argentinos” o “los ciudadanos argentinos”)²⁸ – que destaca como el envés de la omisión de toda solicitud de identificación en nombre de los partidos políticos:²⁹

Pensamos el mundo en argentino, desde un modelo propio. Este proyecto nacional que expresamos, convoca a todos y cada uno de los ciudadanos argentinos y por encima y por fuera de los alineamientos partidarios a poner mano a la obra de este trabajo de refundar la patria. (...) La Argentina contemporánea se deberá reconocer y refundar en la integración de tipos y grupos orgánicos con capacidad para la convocatoria transversal en el respeto por la diversidad y el cumplimiento de objetivos comunes. (25 de mayo de 2003)

Es hora de que los argentinos dejemos de priorizar las luchas partidarias y en la pluralidad y el consenso encontremos las referencias que nos contenga a todos en la diversidad. Pensemos diferentes, pero hagamos un país para todos, que nos

²⁶ La noción de “destinación positiva” o “prodestinación” ha sido planteada por E. Verón respecto de la relación del enunciador político con su destinatario positivo, es decir, con aquel “que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador” (1987: 16 y ss.). Véase nota 21. Por “destinación positiva desegmentada” hacemos mención a una destinación positiva que no se dirige a “la presuposición de creencia” (1987: 17) del partidario, sino más bien a la de un colectivo más amplio, del tipo “argentinos” o “ciudadanos”.

²⁷ Por “primer kirchnerismo” debe entenderse el período que va desde la asunción de Kirchner al gobierno nacional hasta las elecciones legislativas de 2005, cuando la fractura de la relación con el ex presidente Eduardo Duhalde deja entrever una reconfiguración de la estrategia del kirchnerismo respecto del Partido Justicialista. Véase a propósito de este proceso (2005), Schurman (2006) y Dagatti (2011b).

²⁸ Las “entidades del imaginario político” son para E. Verón un nivel de funcionamiento fundamental del discurso político en el plano del enunciado (cf. 1987: 18 y ss.). Distingue entre varios tipos de entidades: colectivos de identificación, colectivos paradesinativos, meta-colectivos singulares (p. e. ‘el país’, ‘la nación’), formas nominalizadas (p. e. ‘el desorden’, ‘el cambio sin riesgos’) y formas nominales con poder explicativo (p. e. ‘la crisis’, ‘el imperialismo’). Para una definición de los colectivos de identificación, véase la nota 21 en este mismo artículo; en cuanto a los colectivos paradesinativos, Verón plantea que son colectivos que, a diferencia de los de identificación, “no funcionan como operadores de identificación de los actores en presencia, sino que corresponden a entidades más amplias que los colectivos, y que el enunciador político coloca habitualmente en posición de recepción: por ejemplo, ‘ciudadanos’, ‘trabajadores’, ‘argentinos’, etc.” (1987: 18).

²⁹ Es posible afirmar que la ausencia de colectivos de identificación partidarios se inscribe en una estrategia mayor del kirchnerismo por ampliar transversalmente sus bases de apoyo. Son destacables, en este sentido, la ausencia de toda simbología peronista en los actos del Frente para la Victoria durante los primeros dos años de gobierno, obviando incluso el uso de los símbolos partidarios y su histórica marcha (cf. Cheresky 2007: 56), así como las escasas menciones a Juan Perón y a Eva Duarte.

contenga a todos, que tenga las raíces de la unidad y la identidad nacional, que es el camino por el que tenemos que marchar. (18 de mayo de 2004)

La destinación desegmentada abre un espacio de identificación que debe ser entendido como contrapeso no solo del descrédito de los partidos políticos, sino del bajo porcentaje electoral con que la fuerza asume las funciones ejecutivas. Queda claro que el espíritu democrático que enfatiza la defensa de la pluralidad, la diversidad y la libertad de expresión y pensamiento es correlativo de una estrategia política como la transversalidad, cuya propuesta de diseño político resulta fundada menos en partidos políticos que en un conjunto de valores trascendentales, que aparecían en la palabra presidencial como cimientos imaginarios de la identidad argentina (racionalidad, honestidad, esfuerzo, humildad, etc.). La transversalidad surge como apuesta para acabar con los partidos en nombre de los principios, dado que aquel que no forma parte del “partido de la Patria” tampoco forma parte, para el discurso en cuestión, del partido “de la honestidad, del trabajo, de la igualdad, de la educación”:

Me decía mi amigo el intendente de Esperanza que somos de partidos diferentes; no tenga ninguna duda, señor Intendente, de que somos del mismo partido, del partido de la Patria, de la honestidad, del trabajo, de la igualdad, de la educación, de honrar a aquéllos que sudan y trabajan día a día por un nuevo país, por una nueva Argentina. (3 de marzo de 2004)

La transversalidad resulta, en este sentido, una axiología, un mundo de valores positivos que el kirchnerismo reivindica como mojones de argentinidad. La destinación desegmentada realiza una interpelación colectiva e individualizante: cada argentino es interpelado en tanto individuo de principios y cada individuo de principios en tanto argentino. La fuerza aglutinante de la nación como espacio imaginario de identidad busca suplir el deterioro de las instancias de mediación organizativa de la política tradicional.³⁰

4.1.3.2. La polémica armónica

La ostentación de una dimensión polémica armónica pondera la existencia de una disposición dialógica en el locutor,³¹ que coadyuva en el diseño de una figura moderada,

³⁰ El deterioro de estas instancias de mediación representa para Rosanvallon “un cambio radical de gran amplitud”: “En la política ‘tradicional’, la pertenencia del electo a un partido es lo que constituye esa garantía [la garantía de un estado de relaciones entre gobernados y gobernantes] (que es entonces indisociablemente disciplinaria e ideológica). (...) En la ‘nueva’ política, la reputación constituye la principal mediación organizadora de la confianza” (2007: 60 y ss.).

³¹ La condición dialógica del lenguaje es un postulado que permite afirmar que cualquier hablante “no es un Adán, por lo tanto el objeto mismo de su discurso se convierte inevitablemente en un foro donde se

racional y equilibrada, capaz de apreciar en su justa medida el valor de la palabra ajena y entretejer en conveniente proporción con ella un juego afinado de pesos y contrapesos:

Basta ver cómo los países más desarrollados protegen a sus trabajadores, a sus industrias y a sus productores. (...) Como se comprenderá el Estado cobra en eso un papel principal, en que la presencia o la ausencia del Estado constituye toda una actitud política. Por supuesto no se trata de poner en marcha, una vez más, movimientos pendulares que vayan desde un Estado omnipresente y aplastante de la actividad privada a un Estado desertor y ausente, para retornar continuamente de extremo a extremo, en lo que parece ser una auténtica manía nacional que nos impide encontrar los justos, sensatos y necesarios equilibrios. (25 de mayo de 2003)

Este dialogismo armónico reposa a primera vista en tres formas corrientes: la que R. Barthes denomina ninismo, que “consiste en plantear dos contrarios y equiparar el uno con el otro a fin de rechazarlos a ambos (No quiero ni esto ni aquello)” (2005: 250), remitiendo a la figura liberal de la balanza, según la cual “lo real primero es reducido a análogos; después se lo pesa; por fin, comprobada la igualdad, uno se lo saca de encima”; la que opera con partículas de modalidad epistémica que expresan evidencias por parte del hablante (adverbios oracionales del tipo “obviamente” y “claramente”, locuciones adverbiales afirmativas como “por supuesto” o “desde luego”, o partículas evidenciales con que como “claro que”), y la que remite al uso de expresiones concesivas del estilo “es verdad (que)” o “es cierto (que)”, que adquiere un carácter atenuativo respecto de la distancia de la palabra ajena:

...les digo que es fundamental, hoy por hoy, juntar fuerza, juntar decisión, volver a reconstruir con fuerza un Estado promotor, un Estado que vuelva a tener incidencia, volver a recuperar un Estado que esté al servicio de la gente. Ni el

encuentran opiniones de los interlocutores directos (en una plática o discusión acerca de cualquier suceso cotidiano) o puntos de vista, visiones del mundo, tendencias, teorías, etc. (en la esfera de la comunicación cultural). Una visión del mundo, una tendencia, un punto de vista, una opinión, siempre poseen una expresión verbal. Todos ellos representan discurso ajeno (en su forma personal o impersonal), y éste no puede dejar de reflejarse en el enunciado. El enunciado no está dirigido únicamente a su objeto, sino también a discursos ajenos acerca de éste último (Bajtín, 2002: 284). Esta “teoría de la dialogización interna del discurso”, como la llama J. Authier-Revuz, postula que “las palabras son siempre ‘las palabras de los otros’” (1984: 3). Dadas las características genéricas del discurso político, la polémica es una de las dimensiones centrales en la que esta constitución dialógica resulta evidente: “Es evidente –según E. Verón– que el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadore. Se ha hablado, en este sentido, de la dimensión polémica del discurso político. La enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario” (1987: 16). Por ello, el discurso político “es un discurso de refuerzo respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario, y de persuasión solo en lo que concierne al paradestinatario” (1987: 18). Dicho de otra forma, la dimensión adversativa del discurso político “significa que todo acto de enunciación política supone necesariamente que existen otros actos de enunciación, reales o posibles, opuestos al propio. En cierto modo, todo acto de enunciación política a la vez es una réplica y supone (o anticipa) una réplica.” (1987: 16).

Estado benefactor que no nos sirvió, ni el Estado que lo han hecho desaparecer aquellos que no quieren Estado para hacer sus negocios. (18 de mayo de 2004b)

La inclusión social que pueda lograr la educación en la seguridad, complementada con el crecimiento económico, con el crecimiento del empleo, con otra distribución del ingreso, va a ir generando un mejoramiento paulatino en la Argentina. (...) nos va a permitir viabilizar otra Argentina. Claro que hay que construirla, claro que hay que pensarla, claro que hay que imaginarla y hay que tener la fuerza de afrontarla con claridad y sin hipocresías, pero es muy importante tener estos elementos en cuenta porque esto nos va a permitir darle una respuesta global y concreta al problema de la seguridad en la Argentina (...). (30 de abril de 2004)

Obviamente que no se puede arreglar una Argentina que llegó adonde llegó y adonde está de un día para otro. Obviamente que un proceso de recuperación de un país, lo podemos mirar en cualquier país del mundo, es en forma paulatina, gradual, aquellos que digan que se pueden solucionar los problemas de un país totalmente de un día para otro faltan absolutamente a la verdad, pero hoy los argentinos tenemos una nueva posibilidad. (7 de octubre de 2003)

Claro que uno puede tener posturas y determinadas consignas que pueden ser muy lindas, pero lo que yo aprendí durante toda mi vida de militante es que lo importante es poder ir llevando paso a paso nuestras ideas para poder concretarlas. (11 de marzo de 2004)

La ficción dialógica que el enunciador postula encuentra en el equilibrio, la evidencia y la concesión formas mitigadas de la polémica, que aspiran a hacer circular la palabra ajena en un universo menos agonista, en el que la controversia no mengua la conversación, en el que la distancia no obtura ese suelo común que, desde el punto de vista del discurso kirchnerista, es la realidad. Todas estas figuras alimentan la dimensión transigente del enunciador y esbozan un tono conversacional que, en ocasiones, resulta explícito:

Si ustedes me preguntan –para terminar– cuál considera usted que es la situación de Argentina en este momento, siempre digo: todavía estamos en el infierno porque no me gusta ser ni eufórico desmedido ni depresivo, sino absolutamente racional. Estamos en el segundo escalón. Y si me preguntan: “Hemos subido al segundo escalón, ¿qué espera para el final de su mandato?”. Dios quiera que estemos en la puerta del purgatorio para que Argentina definitivamente en su estabilidad pueda consolidarse como el país que merece ser. (6 de mayo de 2004)

El discurso de Kirchner se presenta por tramos como armándose en un entramado dialógico, en el que el sujeto modela su discurso atento a posibles objeciones, observaciones o consultas. Con distancia de las representaciones del conflicto y la desmesura, la figura presidencial ensaya mundos polifónicos de equilibrio, moderación

y diálogo, que refuerzan en el marco de una perspectiva democrática liberal³² los aires de racionalidad constitutivos de su horizonte de expectativas:

Es verdad, la Argentina cuando salga del problema de exclusión social del que está saliendo, va a pasar a discutir la distribución que corresponde a los trabajadores en la globalidad de lo que es el producto bruto nacional, la torta nacional. Nos tenemos que acostumbrar, en todas las democracias del mundo pasa esto, y nos tenemos que sentar a charlar madura y responsablemente esta situación. (18 de mayo de 2004)

La regulación de las múltiples voces, en resumidas cuentas, erige en medio del murmullo social la imagen moderada y sensata del gobernante.

4.1.3.3. El factor generacional. Militancia y democracia

El desplazamiento interpretativo de las consignas generacionales deja entrever una tentativa de adaptar las demandas de la militancia juvenil de los setenta al “capitalismo nacional” que el kirchnerismo exhibe como bandera gubernamental. La restitución de una memoria generacional organiza en los discursos presidenciales las condiciones de posibilidad de una redefinición del imaginario de la militancia, de modo tal que resulte afín con un modelo capitalista nacional y democrático:

Era el 11 de marzo del 73, una generación de argentinos nos incorporábamos a la vida democrática con la fuerza y el deseo de construir un nuevo país. Después nos tocó vivir tantas cosas, nos tocó pasar tantos dolores, nos tocó ver diezmada esa generación de argentinos que trabajaba por una Patria igualitaria, de inclusión, distinta, una Patria donde no sea un pecado pensar, una Patria con pluralidad y consenso como el que tenemos hoy aquí, que el hecho de pensar diferente no nos enfrentara sino por el contrario, nos ayudara a construir una Argentina distinta. (11 de marzo de 2004)

Recuerdo las noches en que nos reuníamos antes del 17 de noviembre del 72 para ir por Turdera a recibir al general Perón, a enfrentar la represión de aquellos tiempos que no entendía lo que era el contacto del pueblo con su líder, la democracia, la libertad, la pluralidad, la libertad de consensos, el poder pensar diferente, el poder crear una patria diferente. (28 de noviembre de 2003)

El discurso kirchnerista realiza, respecto de la militancia setentista, y en particular de la izquierda peronista, un anacronismo: le adjudica a la militancia una subjetividad democrática que no era propia de la época.³³ Esta incongruencia actualiza la lucha

³² Véase al respecto Rosanvallon (2009).

³³ Esta variación democrática está fuertemente asociada al uso formal que reviste determinado lenguaje de época: así como es cierto que Kirchner trae a colación un léxico en el que palabras como “sueños”, “convicciones”, “ideas”, “coraje”, “valores”, “cuadros” tienen una presencia recurrente, no resulta equivocado indicar que estas convicciones, ideas y sueños no están definidos con claridad. Así, la recuperación de militancia adquiere un carácter formal: lo que se rescata es la existencia misma de convicciones y valores o la estima de la diferencia y la relatividad en el juego democrático. El juego de

generacional bajo un punto de vista notoriamente desfasado: la militancia, según esta interpretación, luchaba por la libertad, la pluralidad, el consenso, la libertad de expresión y de pensamiento.³⁴

La lucha setentista adquiere en la palabra presidencial una reivindicación de la democracia contra el autoritarismo, sea éste el dictatorial o el autoritarismo de la “ortodoxia” y el “discurso único” que Kirchner entrevé en el neoliberalismo.³⁵ La militancia setentista aparece, entonces, con la fisonomía de una vanguardia democrática que fue perseguida y diezmada por defender las libertades, el respeto por las diferencias y el consenso en la diversidad. La pluralidad, la diversidad y el consenso como objetivos de la lucha debe ser evaluada a la luz de la estrategia transversal mencionada.

La confluencia de la destinación positiva desegmentada, la polémica mitigada y la reformulación democrática de la lucha generacional constituye una dimensión ética que le permite al locutor articular los valores de la democracia con cierto ethos militante.

4.2. Las figuraciones del cuerpo gubernamental

Las reflexiones acerca del ethos presidencial involucran desde nuestra óptica una consideración acerca del cuerpo presidencial como punto de pasaje del sentido social y, por ende, como nodo de identificación política. Es un lugar común afirmar que las imágenes de sí en el campo político son el resultado de la intersección de fenómenos de órdenes diversos; menos común es indagar las consecuencias operativas de esta afirmación. Nos interesa señalar, por ello, algunas inferencias respecto del cuerpo gubernamental en las presentaciones públicas de Kirchner, que retoman, bajo el postulado de la coverbalidad, los aspectos lingüísticos desarrollados.

ausencias y presencias en el discurso presidencial encauza las demandas generacionales en una dirección que dista de la original. Nada nos recuerdan estas alocuciones de las disputas entre nacionalismo e imperialismo, ni siquiera de la lucha entre las fracciones del peronismo en torno a la orientación liberal o socialista del nuevo gobierno (cf. Sigal & Verón, 2004: 144); hay una opción, en cambio, por recordar únicamente el símbolo de la postergación, la imposibilidad pasada de realizar lo que la generación de Kirchner quería llevar adelante, “el poder crear una patria diferente”, sea cual fuere en los hechos esa “patria diferente”.

³⁴ No se trata, claro está, de que los militantes no hayan abrazado en democracia la democracia, pero este distanciamiento de la identidad política combativa fue el resultado de un lento aprendizaje en todo caso posterior a los setenta. Los rasgos de la cultura política en la cual los integrantes de la izquierda revolucionaria aprendieron el significado de la política están marcados, según M. M. Ollier, por el “ensamble entre mesianismo y autoritarismo, lo militar como constitutivo de la política, el descreimiento en las potencialidades de la democracia en tanto procedimiento” (2009: 21).

³⁵ Conviene recordar, en este sentido, que era la violencia, en sus distintas formas, la que “constituía el eje central del paradigma revolucionario” (Ollier, 2009: 263), y no la pluralidad y la defensa de la diversidad.

Expondremos a los fines de este segmento los elementos técnicos concernientes al análisis del corpus, la selección de gestos a estudiar y el método de análisis adoptado para hacer el relevo gestual de las principales dinámicas còrporo-gestuales del enunciador. El método ha sido desarrollado en tres etapas, a saber: (a) la anotación y codificación de las diferentes dinámicas gestuales; (b) la extracción selectiva de las dinámicas utilizadas, acompañadas de su contexto verbal; (c) el análisis de las dinámicas seleccionadas y el estudio de su eficacia performativa. Los tipos de gestos o dinámicas corporales han sido clasificados a partir de una tipología ad hoc, que no obstante toma en cuenta la propuesta pionera de G. Calbris (2003). La codificación del análisis de ejemplos será la siguiente: el nombre de la dinámica utilizada y el hemisferio corporal en el que fue realizada serán colocados en tipografía cuerpo 9 entre corchetes antes del comienzo del segmento verbal que dicho gesto complementa; el segmento verbal ligado a una dinámica identificada estará representado en cursiva y definido en su inicio por el nombre del gesto entre corchetes y en su conclusión por un asterisco.

4.2.1. La superficie de la autenticidad

El ethos gubernamental puede ser estudiado a partir del uso de una gestualidad eminentemente manual, nutrida por una variedad gestual amplia y articulada, una escansión corporal de segmentos lingüísticos menores³⁶ y una duración restringida del signo gestual, que, por momentos, acentúa los rasgos de precisión y exactitud, otras veces los de distinción y los aires de coherencia, equilibrio y previsión.³⁷ La imagen gubernamental es perfilada grosso modo por una gestualidad de índole paradigmático-combinatoria.³⁸

³⁶ Por “escansión corporal” hacemos referencia a la segmentación corporal del flujo verbal, a partir del lenguaje gestual. Apelamos a la noción de “escansión” porque es gráfica en su definición de una ‘métrica’ del plano sintagmático de las palabras que es definida por el cambio de gestos. Así, por ejemplo, un segmento lingüístico puede estar marcado por un único gesto que acompaña el flujo verbal desde el principio hasta el final, o bien, puede estar escandido por variaciones gestuales que segmentan visualmente las palabras. La escansión corporal de segmentos lingüísticos menores significa que una expresión verbal tiene un correlato corporal marcado por un repertorio amplio de gestos. A mayor escansión, menos cantidad de palabras por gesto.

³⁷ El ethos, señala R. Barthes, consiste en “los rasgos de carácter que el orador debe manifestar al auditorio (poco importa su sinceridad) para dar una buena impresión: son los aires”. El orador enuncia una información y al mismo tiempo dice: yo soy esto, yo no soy eso otro” (1997: 315). Cuando en el artículo hablemos de los aires de un orador, lo haremos en un sentido estricto.

³⁸ Las categorías de “gestualidad paradigmático-combinatoria” y “gestualidad sintagmática” son categorías ad hoc. Su pertinencia encuentra justificación en las dinámicas gestuales del orador estudiado, teniendo en cuenta la mencionada noción de escansión corporal. “Paradigmático-combinatoria” es aquella gestualidad en la que predomina una sintaxis de combinaciones amplias y articuladas. Los significados lingüísticos son reforzados por una cadencia gestual que dota al locutor de una imagen equilibrada, articulada y rítmica. Es la imagen de quien posee un ‘vocabulario’ gestual de manifiesta riqueza. La

Debemos tener el coraje y la cultura argentina de hacerlo, [cuadro] porque es muy difícil, hermanas y hermanos.* Se los quiero contar porque [bol invertido derecho] a veces donde uno toca se encuentra con pus*, [mano derecha extendida] porque fueron muchos años* [bol derecho] de premiar* al más vivo y al más pícaro y ahora [bol izquierdo] hay que premiar al más honesto, al que más estudia, al que más investiga, *al que más trabaja, al que más “pone el lomo” para levantar a su familia y a su país.** (20 de febrero de 2004)

Dicha gestualidad se contrapone en el universo ético de Kirchner a cierta gestualidad sintagmática que predomina en alocuciones ante auditorios generales, amparada en una retórica de la repetición y la anáfora:

[movimiento repetitivo de mano izquierda extendida] la dignidad se practica con las acciones de todos los días, la dignidad se practica en los hechos y no en la consigna, la dignidad se practica tomando acciones todos los días que lleven a defender las posibilidades de un país distinto, la dignidad se practica no mintiéndole a la gente, la dignidad se practica trabajando, la dignidad se practica haciendo, la dignidad se practica no robando, la dignidad se practica haciendo trabajo, la dignidad se practica generando inclusión social, la dignidad se practica* [apertura de brazos] abriendo los brazos* y las puertas para un país distinto. (11 de marzo de 2004)

El predominio de una modalidad asertiva encuentra en el reaseguro del cuerpo un énfasis positivo, una suerte de compromiso del canal corporal con el plano de las palabras, que redundan en la ostentación de autenticidad. Movimientos enfáticos de afirmación y negación, variantes de autocentración y un uso múltiple de las palmas de las manos robustecen el verosímil autenticidad en términos de extimidad y proximidad: en un sentido, envuelven al cuerpo como garante de las palabras, dotando a la puesta en escena de un sentido integral; en otro sentido, hacen de la manipulación del espacio gestual de interacción una dinámica proxémica intersubjetiva que establece una superficie de contacto y apertura hacia los demás. El cuerpo presidencial se despliega, entonces, como una corporalidad sin pliegues, que alcanza la pura transparencia y funda en la ficción del contacto un vínculo epidérmicamente verdadero:

Yo sé que jamás voy a levantar mi mano contra otro argentino, [negación] no creo* en reprimir las ideas ni en perseguir a aquellos que piensan diferente, tengo toda la tolerancia que debe tener alguien que [afirmación] cree* profundamente en la democracia. (20 de febrero de 2004)

[autocentración con mano derecha] Yo les quiero contar que no soy ni eufórico ni depresivo, pero que me siento optimista y con fuerza, me siento con absolutas ganas de avanzar y construir un país distinto.* (11 de marzo de 2004)

“gestualidad sintagmática”, en cambio, define una sintaxis gestual marcada por la entonación: un mismo gesto, a partir de movimientos repetitivos o circulares, acompaña un segmento lingüístico extenso, mitigando o reforzando su fuerza ilocutiva a través de un cierto énfasis corporal. Se trata menos de un ‘vocabulario’ que de una gradación de fuerzas.

[afirmación] Creo honestamente* que tenemos que avanzar con todas nuestras fuerzas, que tenemos que poner toda nuestra mayor capacidad de creación, [palma derecha hacia delante] pero les voy a contar algo* que me pasa en privado todas las mañanas: es tal el endeudamiento que tiene la Argentina que para saber y para darme fuerzas para seguir la tengo que imaginar. (11 de marzo de 2004)

La puesta en escena del ethos gubernamental encuentra en la sintaxis coverbal de los gestos la verificación sincrónica de la creencia (afirmación y negación), realzando el grado de certeza de la modalización, el refuerzo del embrague subjetivo con función expresiva (autocentración) [Fig. 1]³⁹ y la regulación manual con función fática (palma hacia delante) [Fig. 2], que acentúan el efecto discursivo de transparencia y proximidad. Así como la afirmación y la negación señalan un énfasis y aun un compromiso corporal con la palabra, la autocentración ofrece en garantía del verosímil político los procesos internos del orador, mientras que la extensión de las manos hacia delante pone el foco en el canal de contacto entre el orador y las audiencias.



Fig.1

³⁹ Cada gesto será expuesto en fotogramas capturados de las filmaciones de las alocuciones presidenciales. El orden está dado por la enumeración de las figuras, bajo el formato [Fig. 1], [Fig. 2] y así en lo sucesivo. Los movimientos de afirmación y negación, puesto que son representaciones habituales para cualquier lector, no serán tenidos en cuenta.



Fig.2

4.2.2. El cuerpo racional

El ethos gubernamental de Kirchner, además, halla en el cuerpo una dimensión racional, que alimenta la figura del gobernante en la misma medida que la dimensión autential. Ciertas variantes gestuales del tipo aro [Fig. 3], aro descendente [Fig. 4] y bol [Fig. 5] refuerzan la figuración racional, mediante el énfasis de la seriedad, la responsabilidad y la coherencia:



Fig.3



Fig.4



Fig.5

Queridos amigos, nuestra posición [bol derecho] es razonada, seria,* que no nos coloquen como en la década pasada en la situación de que hacemos esto o se viene el caos. (10 de febrero de 2004)

No tengan ninguna duda, [aro descendente derecho] lo dije el día que me tocó asumir,* no vine a dejar las convicciones en la puerta de la Casa de Gobierno. (11 de marzo de 2004)

También se me pregunta en todos los lados el problema de la discusión con la hermana y querida República de Chile respecto a la exportación de gas. [aro izquierdo] Esto tiene que quedar absolutamente claro* (...) [aro izquierdo] En este caso yo cumplo con las leyes argentinas* (...) (29 de abril de 2004)

Gestos ‘finos’ como el intervalo [Fig. 6] y la enumeración [Fig. 7], que funcionan como signos de mensura y precisión, y variantes como la escuadra [Fig. 8], que dan fe de la prudencia del orador operan de forma análoga:

Se priorizó la exportación, [intervalo izquierdo] se dijo que la Argentina iba a crecer al 1 ó al 1,5 por ciento,* entonces las empresas pensaron que era mejor no invertir que invertir. (18 de mayo de 2004)

China, [enumeración] que gasta el 7% del petróleo del mundo, el 27% en acero* y está haciendo 50.000 millones de dólares de inversión, tiene cortes programados en la ciudad de Shangai por el crecimiento que tiene (...) (18 de mayo de 2004)

(...) hay que ver de dónde partimos, hay que ver dónde estábamos para poder entender [escuadra derecha] cómo hemos avanzado* y cómo estamos tratando de llegar. (11 de marzo de 2004)

[escuadra izquierda] Día a día cuando vemos que crece el empleo* nos da una fortaleza muy grande. (29 de abril de 2004)



Fig.6



Fig.7



Fig.8

El cuerpo presidencial resulta el soporte de operaciones gestuales que tienden a demostrar la seriedad, la responsabilidad y la coherencia del orador; sumado a ello, la ostentación de valores estadistas como la precisión y la prudencia confieren al ethos gubernamental una escenificación integral, que reposa en buena medida en el funcionamiento icónico de estos signos: el aro descendente traza una línea imaginaria cuya continuidad es conforme con el aspecto durativo de la coherencia; el bol permite colegir una lógica de la evidencia apoyada en la decantación; el intervalo exige una motricidad fina que está en sintonía con el efecto de precisión que produce la estadística; la escuadra, bajo su forma de L, expresa el carácter incoativo de un proceso,

así como mitiga, a diferencia de la mano extendida o el puño, el alcance de la progresión.

Con un alto grado de iconicidad, el locutor recurre también a gestos de simetría manual, que manifiestan niveles de control y equilibrio. Así, por caso, el cuadro [Fig. 9] recrea la noción de un escenario o situación objetivamente comprobables. Como todo gesto simétrico,⁴⁰ parece ligar esa formulación a un deseo o voluntad general y, por lo tanto, a una idea de integración o convivencia:

[cuadro] Queremos convivir integrados a un mundo,* pero también es hora de que ese mundo les ponga freno a los fondos buitres y a los bancos insaciables (...) (10 de febrero de 2004)

Eso no significa que algunos no entiendan [cuadro] que hay que encontrar un método de convivencia* en la Argentina y que la forma de encontrar ese método de convivencia es votando y eligiendo a quienes nos tienen que gobernar. (20 de febrero de 2004)



Fig.9

4.2.3. Figuraciones de un espacio democrático

Esta idea de integración logra su máximo grado de mostración gestual en el uso de las palmas, que performa un lazo con base en la diversidad, el consenso y la apertura al diálogo. El orador se presenta a sí mismo como un hombre confidente que está dispuesto al intercambio de opiniones y que tiene en estima al consenso como un valor democrático:

Quiero llamar a todos los argentinos a no caer en ningún tipo de división partidaria. Hay momentos de la historia en que nuestra bandera nos debe cobijar a todos. [palmas oblicuas] Debemos tener la grandeza de caminar juntos por la avenida de la

⁴⁰ Los gestos simétricos remiten, por lo general, por su propia diagramación icónica, a un universo de relaciones en el que las partes que intervienen coinciden en un punto de acuerdo. Los hemisferios del cuerpo aparecen, desde esta óptica, como sectores laterales y enfrentados (en la política, la izquierda y la derecha son, no por casualidad, posiciones ideológicas, por ejemplo) que encuentran en el eje corporal, tanto horizontal como verticalmente, su punto de convergencia.

patria* para volver a construir esa nación que dé justicia, dé dignidad, dé trabajo y recupere la producción. (10 de febrero de 2004)

[palmas oblicuas] ...los convoco a ustedes,* pero a través de ustedes a aquel argentino y argentina, a aquel trabajador y estudiante, a aquel que nos puede ver y escuchar a través de los distintos medios, [palmas oblicuas] que venga a trabajar,* que abra el espacio donde crea, que practique la idea que quiera practicar, pero que se incorpore a esta Argentina donde con la idea, con el pensamiento, con la verdad relativa vamos a poder construir la verdad superadora que nos permita a todos los argentinos poder avanzar. (11 de marzo de 2004)

Ustedes, como parte activa de esta sociedad, tienen un rol fundamental. [palma izquierda oblicua] Los insto* a volver a crear, como lo están haciendo, con todas sus fuerzas, a volver a pensar fuerte, con ideas fuertes; la diferencia, la verdad relativa son elementos fundamentales en la construcción de una Argentina distinta, una Argentina plural. (13 de marzo de 2004)

La(s) palma(s) de la(s) mano(s) actúan en general como operadores de contacto y, por ende, de intermediación vincular; representan una exposición al otro, un símbolo de apertura total y, por consiguiente, de unidad en la diversidad, de unión en la diferencia, de encuentro en la libertad irreductible de cada uno. Las palmas oblicuas [Fig. 10], en particular, organizan un espacio piramidal, cuya base está en la audiencia y cuya cima está en el cuerpo del líder, que representa a la vez que regula, con elocuente fuerza icónica, la relación de liderazgo: la inclinación de las manos ligan al cuerpo presidencial con la plataforma social que lo sostiene. La figuración triangular integra, por lo demás, un dispositivo enunciativo que articula la fuerza directiva de ciertos actos de habla (“los insto”, “los convoco”) con una destinación positiva desegmentada.



Fig.10

Las alocuciones públicas de Kirchner ensayan, así, la construcción de un cuerpo transparente, moderado y dialógico, que gestiona un espacio gestual de interacción de

marcada índole proxémica, exhibiendo ante sus auditorios la efigie de un líder racional, auténtico y democrático.

5. CONCLUSIONES

Este artículo ha tenido por propósito analizar el ethos presidencial gubernamental en los discursos públicos de Néstor Kirchner, teniendo en cuenta las dimensiones subjetivas que el líder argentino ha puesto en escena con el fin de garantizar la viabilidad social e institucional de su proyecto político. La relación entre ethos y gobernabilidad constituye un objeto de interés para investigar los procesos de legitimación política. El objetivo, a lo largo de este texto, fue examinar los modos en que las imágenes de sí presidenciales tienden a garantizar un proyecto de gobernabilidad. A distancia del sentido común que iguala kirchnerismo y populismo, hemos verificado la presencia de un perfil gubernamental que es producto de tres dimensiones subjetivas: la dimensión racional, la dimensión autenticidad y la dimensión democrática.

El desarrollo analítico deja entrever que cada una de ellas presenta rasgos retórico-enunciativos singulares: los aires racionales tienen asidero en el realismo y la coherencia del orador, mientras que la extimidad y la proximidad proporcionan al ethos gubernamental del presidente una fisonomía autenticidad. Los aires democráticos del orador, en tanto, no son el resultado de la presencia recurrente de nociones como la pluralidad, la diversidad y la libertad de pensamiento, sino del engarzamiento de éstas en un dispositivo que articula la destinación positiva desegmentada, la polémica armónica y la reformulación democrática de las consignas de la militancia, transformando la crisis de las instancias de mediación en la oportunidad de una convocatoria inmediata transversal en nombre de la nación. La racionalidad, la transparencia, el contacto directo y la defensa de las libertades consisten menos en la apelación explícita a ciertos tópicos de la democracia liberal que en la escenificación de un sujeto racional, auténtico y democrático, que deviene el garante par excellence de la previsibilidad gubernamental.

El estudio del ethos gubernamental permite afirmar, entonces, la importancia de distinguir entre imágenes de sí e imagen pública, al momento de analizar una figura política. La preeminencia de las representaciones mediáticas en sociedades mediatizadas resulta por demás obvia; no obstante, la trascendencia de la auto-presentación debe ser evaluada con el debido cuidado: las imágenes de sí que un líder

despliega en sus alocuciones públicas dialogan con aquellas otras que los medios de comunicación configuran, favoreciendo o mitigando sus representaciones. Quien asiste a un acto político obtiene una impresión que puede distar de la imagen pública del político, y esa imagen es fatalmente operativa.

Las conclusiones de la investigación dan pie para confirmar la capacidad heurística que la retorización de los estudios lingüísticos ofrece al abordaje de los fenómenos políticos. La relevancia de los ethos de credibilidad en las investigaciones sobre la lógica populista también debe ser apreciada. Por último, la consideración de los aspectos gestuales en la desagregación de las figuras gubernamentales depara argumentos para defender la idea de que las indagaciones en el campo de la política exigen en la actualidad perspectivas de análisis que excedan los argumentos lingüísticos y avancen en una especulación que reúna palabra y cuerpo: los ethos presidenciales son dispositivos de una complejidad sensorial aún inexplorada.

La demostración de la existencia de un ethos gubernamental nos lleva a preconizar la idea de que el ethos presidencial kirchnerista ostenta un carácter bifásico, que resulta de la coexistencia de una imagen gubernamental, garante de la viabilidad de las instituciones democráticas, que hace al orador digno de crédito ante la ciudadanía, y un ethos popular, en el que convergen aires de hombre común y de militante, que hace del orador el objeto de fenómenos de identificación popular. Coincide esta conjetura con el “carácter dual” que E. Rinesi y M. Muraca (2010: 64 y ss.) le asignan al populismo como lógica política, en el sentido de una ambivalencia que lo hace a la vez “conflictivista y también consensualista”. Para los autores, estos dos componentes derivan de la propia condición de la palabra ‘pueblo’, que define, en un sentido conflictivo, a un sujeto colectivo particular, la plebe (plebs), y, en un sentido armónico, a un sujeto colectivo universal, el pueblo (populus) o ciudadanía. Investigaciones futuras deberían evaluar la posibilidad de definir ethos gubernamentales o institucionales, que tengan por interlocutor especular la ciudadanía, y ethos de identificación, cuyo espejo sea exclusivamente un sector particular del cuerpo social.

Con el paso de los años, la discursividad kirchnerista permite afirmar el progresivo predominio del tradicional sustrato anti-liberal del peronismo, que dota a las corrientes “nacionales y populares” de un acento inusitado: a diferencia de sus comienzos, el kirchnerismo se define a sí mismo en la actualidad como un proyecto unánimemente “nacional y popular”, en la continuidad de una saga que los emprendimientos revisionistas no hacen más que destacar. Reflexiones ulteriores no podrán dejar a un

lado que la mutación en los procesos de identificación que el kirchnerismo ofrecía como capitales de incorporación política a amplios sectores y actores de la vida nacional coincide grosso modo con la renuncia a los experimentos de “transversalidad” y “concertación” y el regreso al peronismo que se produjeron durante el primer año de gobierno de Cristina Fernández.

El estudio de las imágenes presidenciales resulta, desde esta óptica, relevante, porque, así como el ethos gubernamental echa luz sobre las determinaciones institucionales de los dispositivos políticos en las democracias contemporáneas, otros perfiles éticos invitan a observar con mayor detalle el campo de efectos posibles que el universo semiótico del kirchnerismo abre. Las indagaciones en torno a este campo, cualquiera sea su amplitud, deben tomar a su cargo la relevancia epistemológica y metodológica de la confluencia paulatina de los legados retóricos y enunciativos: el análisis de las marcas enunciativas en los discursos políticos es indudablemente operativa para dar cuenta de los procesos colectivos que estructuran la vida social.

BIBLIOGRAFIA

- ABOY CARLÉS, G. y SEMÁN, P. (2006); “Repositionnement et distance du populisme dans le discours de Néstor Kirchner”, en A. Corten, A., V. Molina, y J. Girard-Lemay (dirs.), *Les frontières du politique en Amérique latine: Imaginaires et émancipation*. París: Karthala, pp. 185-202.
- ARZADÚN, D. (2008); *El peronismo: Kirchner y la conquista del reino*. Buenos Aires: Sudamericana.
- AUTHIER-REVUZ, J. (1984); “Heterogeneidad(es) enunciativa(s)”, en *Langages*, 73, pp. 98-110. Traducción realizada por Marcela Constenla. Buenos Aires: Mimeo.
- ADAM, J.M. (2002); “De la gramaticalización de la retórica a la retorización de la lingüística. Ayudamemoria”, en: R. Koren; R. Amossy (comps.), *Après Perelman. Quelles politiques pour les nouvelles rhétoriques? L’argumentation dans les sciences du langage*. París: L’Harmattan, pp. 23-55.
- ALBALADEJO, T. (1989); *Retórica*. Madrid: Síntesis.
- AMOSSY, R. (2000); *L’argumentation dans le discours politique. Literature d’idée, fiction*. París: Nathan.
- (2008); *Imagens de si no discurso. A construção do ethos*. São Paulo: Contexto.
- ARISTÓTELES (2005); *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Eudeba.
- BAJTÍN, M. (2002); *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

- BARROS, S. (2006); “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista”, en *Revista Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 2-3, enero-mayo 2006, pp. 65-73.
- BARTHES, R. (1997); “La retórica antigua”, en *La aventura semiológica*. Buenos Aires: Paidós.
- (2005); *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- BIGLIERI, P. y G. PERELLÓ, comps. (2007); *En el nombre del pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Buenos Aires: UNSAM.
- BOTANA, N. (2006); *Poder y hegemonía. El régimen político después de la crisis*. Buenos Aires: Emecé.
- BRUNELLE, D., comp. (2008); *Gobernabilidad y democracia en las Américas. Teorías y prácticas*. Loja: Editorial de la Universidad Técnica Particular de Loja.
- CALBRIS, G. (2003); *L'expression gestuelle de la pensée d'un homme politique*. Paris: CNRS Éditions.
- CHARAUDEAU, P. (2006); *Discurso político*. São Paulo: Contexto.
- CHARAUDEAU, P. y MAINGUENEAU, D., dir. (2005); *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CHERESKY, I. (2008); *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO, Manantial.
- , comp. (2006); *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- DAGATTI, M. (2011a); “La acumulación política. Transversalidad, partidos políticos y peronismo en la construcción de gobernabilidad durante el kirchnerismo”, en *Actas del X Congreso Nacional de Ciencia Política*, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, 27 al 30 de julio de 2011, CD.
- (2011b); *Ethos y gobernabilidad. La construcción de una imagen de sí en los discursos públicos de Néstor Kirchner durante su primer año de gobierno (2003-2004)*. Tesis de Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Mimeo.
- DUCROT, O. (1986); *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- FORSTER, R. (2010); *La anomalía argentina. Aventuras y desventuras del tiempo kirchnerista*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FREIBUN, N., HAMAWI, R. y SOCÍAS, M., comps. (2011); *¿Qué es el kirchnerismo? Escritos desde una época de cambio*. Buenos Aires: Peña Lillo, Ediciones Continente.
- GARCÍA NEGRONI, M. M. y TORDESILLAS, M. (2001); *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.

El estadista oculto. Ethos gubernamental... / Dagatti, M.

GODIO, J. (2006); El tiempo de *Kirchner*. *El devenir de una 'revolución desde arriba'*. Buenos Aires: Letra Grifa ediciones.

GONZÁLEZ, H. (2011); *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue.

LACLAU, E. (2005); *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

LE GUERN, M. (1978); "L'ethos dans la rhétorique française de l'âge classique", en *Stratégies discursives*. Lyon: PUL, pp. 281-287.

MAGNANEGO, F. (2010); "La memoria discursiva latinoamericanista en los discursos de "Lula" da Silva y Néstor Kirchner (2003-2005)", en *Actas del Congreso El Bicentenario desde una mirada interdisciplinaria. Legados, conflictos y desafíos*, organizado por la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 27 al 29 de mayo de 2010.

MAINGUENEAU, D. (1984); *Genèses du discours*. Liège: Mardaga.

— (1987); *Nouvelles tendances en Analyse du discours*. Paris: Hachette.

— (1996); "El ethos y la voz de lo escrito", en *Versión*, 6, octubre de 1996, México, pp.78-92.

— (2002); "Problèmes d'ethos", en *Pratiques*, 113/114, junio de 2002, pp. 55-67.

— (2008a); *Cenas de enunciação*. São Paulo: Parábola.

— (2008b); "A propósito do ethos", en A. Motta y L. Salgado (orgs.), *Ethos discursivo*. São Paulo: Contexto, pp. 11-29.

— (2008c); "Ethos, cenografia, incorporação", en R. Amossy (org.), *Imagens de si no discurso. A construção do ethos*. São Paulo: Contexto, pp. 69-92.

MALAMUD, A.; DE LUCA, M. (2011); *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.

MARTÍNEZ, F. (2009); "'Modelo de llegada', tópicos y límites del discurso kirchnerista", en *Actas del IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso*, organizado por la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), Córdoba, http://www.fl.unc.edu.ar/aledar/index.php?option=com_wrapper&Itemid=47. Fecha de consulta: 5 de septiembre de 2008.

MEYER, M. (2008); *Principia Rhetorica. Théorie générale de l'argumentation*. París: Fayard

MOCCA, E. (2005); "O futuro incerto dos partidos políticos argentinos", en *Estudos Avançados*, 19 (55), 2005. São Paulo: IEA-USP, pp. 49-63.

MONTERO, A. (2011); "*¡Y al final un día volvimos!*" Evocaciones de la memoria setentista y ethos militante en el discurso presidencial argentino (2003-2007). Tesis de Doctorado en Filosofía y Letras, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Mimeo.

NATANSON, J. (2004); *El presidente inesperado*. Rosario: Homo Sapiens.

- OLLIER, M. M. (2009); *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- PERELMAN, C. y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1989); *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- PLANTIN, C. (2011); *Les bonnes raisons des émotions. Principes et méthode pour l'étude du discours émotionné*. Berna: Peter Lang.
- PORTINARO, P. P. (2007); *El realismo político*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- RINESI, E. y MURACA, M. (2010); "Populismo y república. Algunos apuntes para un debate actual", en E. Rinesi, G. Vommaro y M. Muraca (comps.), *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, pp. 59-73
- ROSANVALLON, P. (2007); *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- (2009); *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial.
- SCHURMAN, D. (2006); "Guía práctica para entender la nebulosa del kirchnerismo", en *Página/12*, 12 de febrero de 2006.
- SIDICARO, R. (2010); *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- SIGAL, S. y VERÓN, E. (2004); *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- SLIPAK, D. (2005); "Más allá y más acá de las fronteras políticas: apuestas de reconstrucción del vínculo representativo en el discurso kirchnerista", en *Actas de las III Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*, http://www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes_investigadores/3JornadasJovenes/Templates/Eje%20representaciones/Slipak%20Discursos.pdf. Fecha de consulta: 5 de septiembre de 2008.
- TORRE, J. C. (2005); "La operación política de la transversalidad. El Presidente Kirchner y el Partido Justicialista", en CEDIT (comp.), *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.
- VERÓN, E. (1987); "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en E. Verón et. al., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, pp. 11-26.
- (2004); *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Argentina.
- WEBER, M. (1976); "La politica come professione", en *Il lavoro intellettuale como professione*. Turín: Einaudi, pp. 120-121.